

«The show must go on». Sobre circulación del capital y ciudad según Marx y Harvey: una aproximación para profanos

José Pérez de Lama & José Sánchez-Laulhé ¹

Durante las primeras semanas de la pandemia de 2020, fuimos muchos los que nos maravillamos con la experiencia de vivir en un mundo que parecía haberse detenido, como si hubiéramos estado viviendo en una novela de Kurt Vonnegut. Aquello resultó ser, sin embargo, un espejismo pasajero, el «espectáculo tenía que seguir», como dijera el añorado Freddie Mercury.



Figura 1: Este *tuit*, capturado mientras trabajábamos en el presente texto, muestra bien uno de los aspectos más determinantes del funcionamiento de nuestras ciudades que conviene no perder de vista si queremos tratar de transformarlas. @avivir, 20/06/2020.

Ciudad y circulación del capital

Introduzcamos la cuestión de la circulación del capital y su relación con la ciudad mediante esta cita de David Harvey:

¹ José Pérez de Lama es Profesor Titular de Universidad en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. José Sánchez-Laulhé es Arquitecto, Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles e investigador doctoral en la Universidad de Córdoba.

La circulación del dinero y el capital deben ser interpretadas como procesos ecológicos de tanta importancia como lo son la circulación del aire y del agua (2006: 88).

Tras la crisis de 2008 empezamos a dar unas clases sobre el capital y el capitalismo en el último curso del grado en Arquitectura que está dedicado a la ciudad. El curso se basaba en varias fuentes clásicas, entre otras Marx y Harvey. El argumento era sencillo, si la economía condiciona tanto la ciudad y la arquitectura como estábamos experimentando durante la crisis de 2007-8 y años siguientes, parecía más que conveniente tratar de pensar un poco más sobre aquello. Tras varias aproximaciones diferentes, uno de los años lo presentamos a partir de esta idea de la circulación del capital, que resultó fácil de entender para los estudiantes y cuya analogía con los metabolismos urbanos, como sugiere la cita, nos pareció especialmente intuitiva. La bondad de la aproximación la confirmó, en cierto modo, un libro posterior del propio Harvey (2017) en el que dedicaba un capítulo a mostrar su propio modelo de circulación, incluyendo un diagrama que completaba muy bien los que nosotros habíamos hecho hasta la fecha.

La idea de circulación, es conveniente señalar, no es exclusiva de Marx ni mucho menos de Harvey. Existen múltiples modelos; siendo el primero, probablemente, el del *Tableau Economique* de 1758, del fisiócrata François Quesnay, considerado como uno de los fundadores de la Economía moderna. Trataremos de presentar aquí el modelo de Harvey-Marx de una manera abierta, diferenciando partes y componentes, de forma que pueda ser usado, «tuneado» o «hackeado» – ¿otra vez el *plugin, tune-up & clip-on* de los arquitectos de los 60? –, en tanto que herramienta interpretativa o de proyecto, desde diferentes situaciones y posicionamientos. Deberá tenerse en cuenta que el modelo aquí presentado supone necesariamente una importante simplificación de la realidad. Este carácter de simplificación es a la vez virtud y defecto. Su virtud es que nos posibilita comprender en conjunto un sistema de gran complejidad, – sistema cuyos especialistas y principales beneficiarios tal vez se complazcan en presentar como inescrutable para los profanos. El defecto o los defectos tendrán que ver con que la realidad de las interacciones entre economía, ciudad y territorio será siempre mucho más compleja y llena de variaciones que lo que el sencillo modelo nos propone. La siguiente cita de Harvey sugiere esta complejidad más allá del esquema:

El capital pugna por producir un paisaje geográfico favorable a su propia reproducción y evolución. [...] El paisaje geográfico del capitalismo, sin embargo, se vuelve perpetuamente inestable por presiones técnicas, económicas, sociales y políticas varias, que operan en un mundo de variación inmensamente cambiante. El capital por fuerza tiene que adaptarse a este mundo en furiosa evolución, aunque, a la vez, tiene un rol clave en dar forma a este mundo [...] [Entre las múltiples fuerzas económicas y financieras que pugnan por dar forma a la geografía] debe darse prioridad a la combinación de los procesos moleculares de acumulación sin fin del capital (el flujo y reflujo en el espacio y el tiempo de la actividad corporativa y empresarial implicada en la circulación y acumulación de capital) y el intento de organizar el espacio de una forma sistemática a través del ejercicio de los poderes estatales (2014: 146).

Precisamente, es la gran abstracción del modelo, tan propia de Marx, la que pensamos que le

confiere utilidad práctica y cotidiana, como si fuera un mapa esquemático que destaca sólo los principales elementos sin confundirnos con un exceso de detalle, para entender mejor cómo funciona la ciudad: la lógica general de las interacciones entre economía, ciudad y territorio, los diferentes agentes y los roles que asumen y, los principales momentos críticos y ocasiones de conflicto que se presentan en las diferentes fases del proceso de circulación.

*

Empecemos entonces por la definición del capital según Marx y Harvey. Su definición, como la definición del valor sobre la que trataremos más adelante, es objeto de desacuerdo y conflicto entre las diferentes escuelas económicas, derivándose de las diferentes definiciones maneras distintas de pensar el sistema económico, incluso la sociedad. En el marco teórico marxiano su definición es de gran importancia. El capital será, en primera instancia, aquel dinero que alguien invierte en un proceso de producción con el fin de obtener más dinero. La fórmula que aparece en el *Capital* de Marx para definir lo que allí se denomina proceso de acumulación simple es la siguiente: «D–M–D'», en las que «D» es dinero y «M», mercancía. Un capitalista-industrial invierte un cierto dinero, «D», en fabricar un cierto volumen de mercancías, «M», que a continuación vende en el mercado para obtener un segundo dinero, «D'», que deberá ser superior al inicialmente invertido. En la expresión matemática con la que se complacía Marx para dar sabor científico a su trabajo, «D'» sería igual a «D + ΔD», siendo este «ΔD» el beneficio o ganancia del capitalista-industrial.

En el sistema marxiano aquello que se produce en el marco del proceso de producción capitalista es lo que se define como «mercancía». En sus escritos, Marx ponía como ejemplo de mercancías cosas como camisas y zapatos; nosotros, ya que vamos a hablar de la ciudad, podríamos hablar de viviendas.

Para Marx, dinero, capital y mercancía, – como veremos que ocurre también con el trabajo –, no son tanto cosas como relaciones sociales -- entre capitalistas, trabajadores, consumidores... Las viviendas del ejemplo serían una mercancía en tanto que resultado de un proceso de producción capitalista; aunque a la vez sean edificios hechos de ladrillo, madera o acero que alguien podrá habitar – más sobre esto en breve. La lectura del *Capital*, con frecuencia, parece una novela de misterio. Muchas cosas no son lo que estamos acostumbrados a pensar, a la vez que van asumiendo diferentes condiciones o significados en diferentes momentos del proceso y según la perspectiva de quien interactúa con ellas.

El proceso de circulación según el modelo que vamos a describir constará de cuatro fases, a saber, producción, realización (o consumo), distribución y reinversión (figura 2). La clave del funcionamiento del sistema, podemos anticipar, es que el valor – «el capital es valor en movimiento», nos propone Harvey – tiene que estar en circulación de manera permanente, con las menores fricciones posibles, y desde luego sin interrupciones como ésta del COVID, cada vez con mayor velocidad y con un volumen permanentemente creciente.

En este constante proceso transformación, en este peculiar proceso metabólico, cabría decir, se generan ciudad y territorio, que son a la vez medio y producto del proceso de circulación. Crecimiento y aceleración imperativos de la circulación, se convierten en caracteres definitorios de la ciudad-metrópolis moderna. Como decíamos, «*The show must go on*», podría ser uno de los lemas del capitalismo según estamos viendo con claridad en el final de este primer confinamiento.

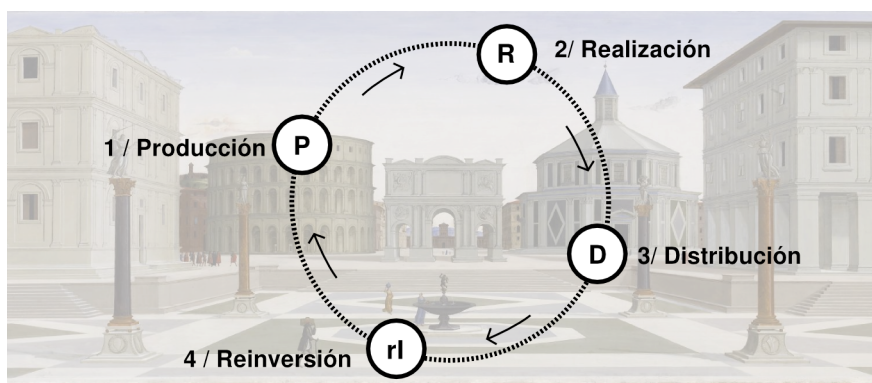


Figura 2: Esquema de las fases de la circulación del capital según Marx-Harvey, – a través de las que se generan ciudad y territorio que son a la vez medio y producto del proceso de circulación. Elaboración: J. Pérez de Lama, 2020.

La ciudad de la producción

La producción suele considerarse la primera de las fases de la circulación del capital. Es la fase a la que se ha prestado mayor atención en la tradición marxiana, al situar aquí, como iremos viendo, el momento de la creación del valor; – de ahí, su denominación alternativa de «fase o proceso de valorización». También es el tema central del único volumen del *Capital* terminado por el propio Marx. El desplazamiento del foco de atención, de la producción a la circulación del valor en su conjunto, que plantea Harvey, considerando los cambios históricos y la obra de Marx más allá del primer volumen del *Capital*, muestra de forma más clara su relación con la ciudad y multiplica los momentos y formas de conflicto entre los diversos actores participantes en el proceso.

Para su análisis Marx toma como referencia el capitalismo más avanzado de su tiempo, como era el de las grandes fábricas textiles de Manchester durante las décadas de 1850-60, que su amigo y colaborador Friedrich Engels conocía en preciso detalle. Como ya vimos, el proceso de producción se inicia con un dinero del que puede disponer el capitalista o empresario industrial, que decide invertirlo en la fabricación de algún tipo de bien, con el objetivo de ponerlo a continuación a la venta. A los bienes producidos en este tipo de procesos Marx, según ya se indicó, Marx les da el nombre técnico de «mercancías». La finalidad del proceso, desde el punto de vista del capitalista, será la obtención de ganancias o beneficios. Estas ganancias sólo se «realizarán», sin embargo, cuando las mercancías lleguen a ser vendidas en el mercado, de ahí el nombre que Marx da a la segunda fase del proceso, «realización», según veremos a continuación.

Para llevar a cabo el proceso de producción el capitalista debe acometer dos tipos distintos de inversiones, que se describen como «capital fijo» y «capital variable». El capital fijo corresponde al dinero que el industrial debe gastar en materias primas o semi-elaboradas, energía, máquinas e instalaciones, edificios e incluso infraestructuras, que sean necesarios para llevar a cabo el proceso de fabricación (figura 3).

Según el modelo, el capital variable es aquella parte del capital que el industrial debe gastar en contratar la fuerza de trabajo, esto es, en pagar las horas de trabajo de los obreros u operarios que fabricarán concretamente de los productos. Desde la perspectiva de los trabajadores el capital variable son sus salarios. Marx llama variable a esta parte del capital porque considera que es el trabajo que se realiza sobre una cierta materia el que crea el nuevo valor que se genera en el proceso de producción; ahí radicaría la variabilidad, en el incremento del valor que produce esta parte del capital. A este incremento del valor es al que Marx llama «plusvalía». Con este mismo sentido, se llama «trabajo vivo» al desarrollado por los trabajadores en el proceso de producción, mientras que se llama «trabajo muerto» al que ha sido realizado previamente, y cuyo valor se considera que estaría acumulado en las materias elaboradas o en las máquinas o las infraestructuras, etc., que intervienen necesariamente en el proceso de producción, pero que no aportan un nuevo valor.² Esta sería de manera sucinta la versión marxiana de la llamada teoría del valor-trabajo, que constituye uno de los elementos fundamentales de la teoría económica de Marx. En las diversas teorías del valor-trabajo subyace una intuición similar a la de los principios de conservación de la materia y la energía: el nuevo valor no puede salir de la nada, sino que será siempre producido por una fuerza, el trabajo, aplicada sobre la materia. Es una teoría, por otra parte, que está excluida del pensamiento económico dominante.

De esta idea de que el trabajo es la única fuente de creación de valor se deriva el concepto de explotación de Marx y su explicación del conflicto entre capital y trabajo. Otras escuelas económicas, estructuran y denominan estas cosas de otras maneras, llamándolas, por ejemplo, factores de producción, lo que conduce a otras representaciones del proceso y sus conflictos.

Volviendo a nuestro modelo, al final del proceso de producción, el dinero inicialmente invertido se ha metamorfoseado, provisionalmente, en el valor incorporado en la mercancía. Aquí se ve que habrá un momento de posible crisis: este valor sólo se realizará, como decíamos, una vez que la mercancía sea vendida en el mercado, y el valor realizado en la venta deberá ser superior al del capital – fijo más variable – invertido para que exista un beneficio sin el cual el capitalista no tendría interés en llevar a cabo el proceso y asumir los riesgos que le supone.

2 Este sería uno de los aspectos más críticos del marxismo. Hoy en día, desde parte de su propia tradición se piensa acerca de la posibilidad de que en sociedades tecnológicamente avanzadas parte del valor sea creado mediante la inteligencia colectiva acumulada en máquinas o software, lo que se describe en la literatura con el concepto de *General Intellect* (véase, vg., Mason, 2015: 133-138).

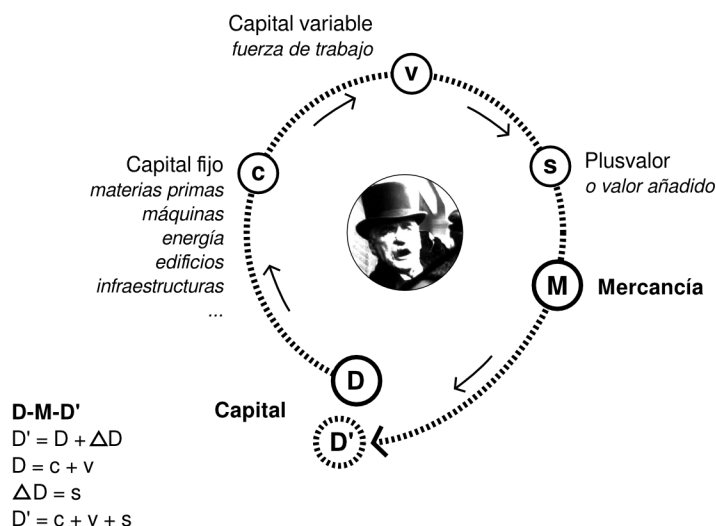


Figura 3: Diagrama del proceso de producción según Marx-Harvey, en el que se muestra los componentes el proceso de producción: capital fijo, capital variable y plusvalor, así como la fórmula de general del capital, D-M-D' – en la que D es dinero y M mercancía. Elaboración, J. Pérez de Lama, 2020.

Desde la perspectiva de la producción, podemos considerar la ciudad y el territorio de diversas maneras; – destacaremos aquí, de momento, dos. En primer lugar, ciertas partes y elementos de la ciudad funcionan como medios en los procesos de producción; – en tiempos de Marx y Engels, por ejemplo, las fábricas de Manchester, pero también infraestructuras como el ferrocarril, que comunicaba desde 1830 las fábricas con el puerto de Liverpool tanto para la importación del algodón americano e indio como para la exportación de la producción textil a todo el mundo. Según el modelo desarrollado previamente, para los capitalistas industriales, estos artefactos urbanos tendrían el carácter de capital fijo, elementos que les son necesarios y suponen parte de los costes de sus procesos de producción.

En segundo lugar, la ciudad misma es un producto, de las industrias de la construcción e inmobiliaria; esto es, una suma de mercancías. Si bien en tiempos de Marx este aspecto era menos relevante, en la actualidad, como sabemos, la construcción constituye uno de los principales motores de todas las grandes ciudades. En las economías occidentales, con una cierta variabilidad según sea la manera de computarlas, la suma de la producción de las industrias de la construcción e inmobiliaria supondrá en torno a un 10-12% del volumen total de producción, pudiendo ser incluso superior durante ciertos períodos, como ocurría en China en 2017 & 2018 cuando sólo la construcción llegó a suponer un 15% del Producto Interior Bruto. Este dato se revela más interesante para los no especialistas cuando se compara con otros sectores productivos. En el año 2009 en España, por ejemplo, datos que se publicaban en Wikipedia cuando se prepararon estas notas, la industria (sin incluir construcción) supuso un 11.5% del PIB; el sector primario completo (minería, agricultura y pesca), un 2.5%; y la energía, un 2.8%.

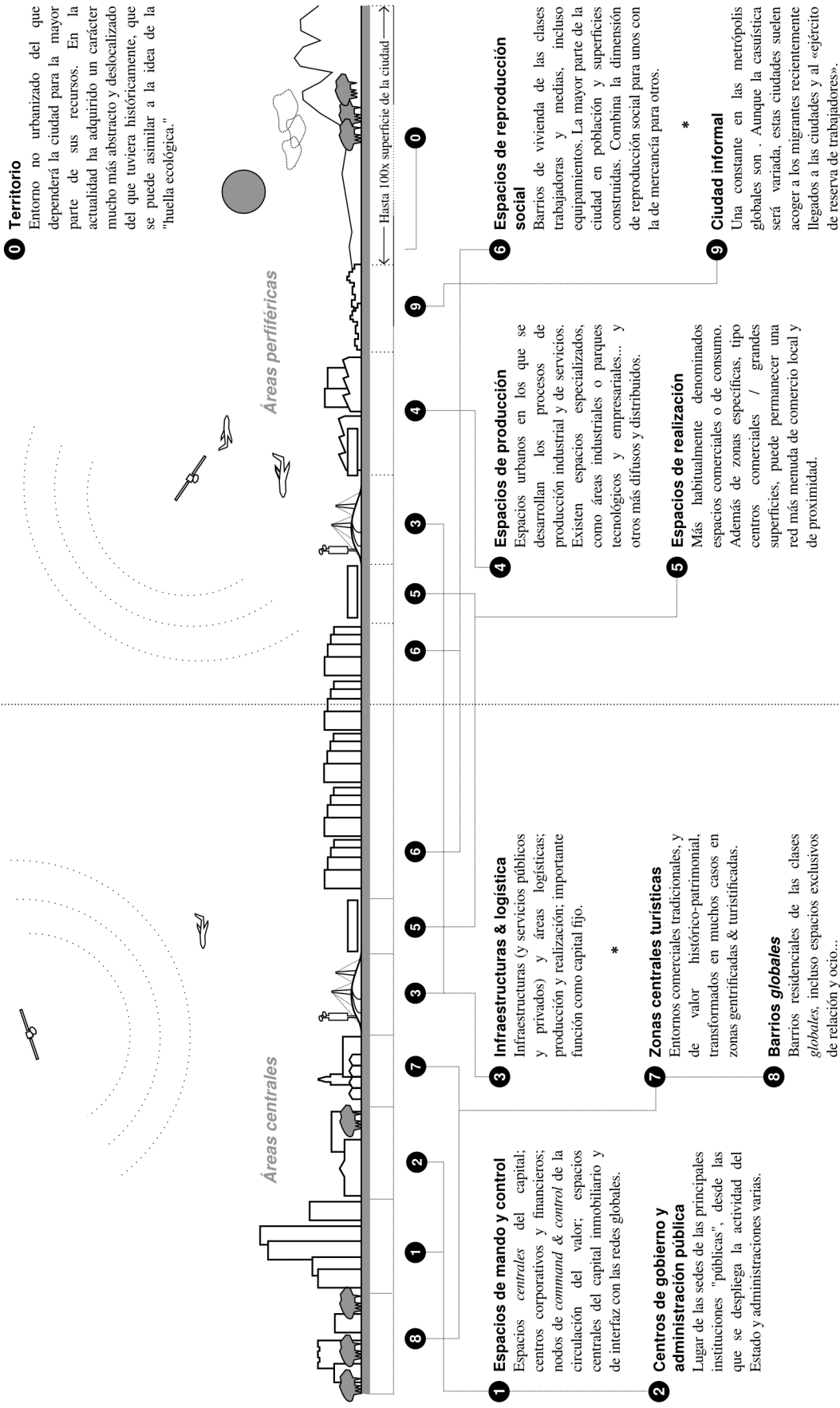
Desde la perspectiva del capitalista que los produce y vende, los diferentes elementos urbanos se definirían como mercancías, ya fueran viviendas, edificios comerciales, equipamientos, barrios, infraestructuras, espacios públicos o incluso servicios públicos. Es característico del sistema marxiano, sin embargo, que desde la perspectiva de los compradores estas mercancías tengan diferente carácter: podrían ser un bien para usar, por ejemplo, una casa en la que alguien va a vivir o quizás un equipamiento público como un ambulatorio público; podrían ser una inversión en capital fijo, como en el caso de una oficina o un comercio o una fábrica, que otro capitalista o empresario vaya a incorporar en su propio proceso producción; podría ser una inversión orientada a la renta, cuestión de gran relevancia en la ciudad – y sobre la que comentaremos más en breve. De estas diferentes condiciones es de lo que se hablamos cuando afirmamos que para Marx aquello que define las cosas desde la perspectiva económica-capitalista, - mercancía, capital fijo, etc. – es una relación social más que algo en sí mismo.

En la diferente realidad del producto para unos y otros se da una distinción que es clave en el modelo marxiano, como es la que diferencia entre «valor de uso», «valor de cambio» y «valor». El valor de uso sería el que tiene la vivienda para aquellos que la habitan; el valor de cambio sería el valor de la vivienda para aquel que la produce y la vende; el valor, finalmente, sería, siempre en el sistema marxiano, la cantidad de trabajo acumulada directamente o indirectamente en un cierto producto o mercancía; – en un mercado que funcionara bien según los supuestos capitalistas, valor de cambio y valor tenderían a coincidir con el precio; aunque como sabemos esto no ocurre siempre así. Las relaciones, diferencias y conflictos entre unos y otros valores son parte importante del análisis y la crítica marxianas del proceso económico en general y de la ciudad en particular.

Figura 4: Diagrama de la ciudad desde la perspectiva de la circulación del capital. J. Pérez de Lama, 2019, a partir de diversos trabajos de David Harvey.

0 Territorio

Entorno no urbanizado del que dependerá la ciudad para la mayor parte de sus recursos. En la actualidad ha adquirido un carácter mucho más abstracto y deslocalizado del que tuviera históricamente, que se puede asimilar a la idea de la "huella ecológica."



1 Espacios de mando y control
Espacios *centrales* del capital; centros corporativos y financieros; modos de *command & control* de la circulación del valor; espacios centrales del capital inmobiliario y de interfaz con las redes globales.

2 Centros de gobierno y administración pública
Lugar de las sedes de las principales instituciones "públicas", desde las que se despliega la actividad del Estado y administraciones varias.

3 Infraestructuras & logística
Infraestructuras (y servicios públicos y privados) y áreas logísticas; producción y realización; importante función como capital fijo.

7 Zonas centrales turísticas
Entornos comerciales tradicionales, y de valor histórico-patrimonial, transformados en muchos casos en zonas gentrificadas & turistificadas.

8 Barrios globales
Barrios residenciales de las clases *globales*; incluso espacios exclusivos de relación y ocio...

4 Espacios de producción
Espacios urbanos en los que se desarrollan los procesos de producción industrial y de servicios. Existen espacios especializados, como áreas industriales o parques tecnológicos y empresariales... y otros más difusos y distribuidos.

5 Espacios de realización
Más habitualmente denominados espacios comerciales o de consumo. Además de zonas específicas, tipo centros comerciales / grandes superficies, puede permanecer una red más menuda de comercio local y de proximidad.

6 Espacios de reproducción social
Barrios de vivienda de las clases trabajadoras y medias, incluso equipamientos. La mayor parte de la ciudad en población y superficies construidas. Combina la dimensión de reproducción social para unos con la de mercancía para otros.

9 Ciudad informal
Una constante en las metrópolis globales son . Aunque la casística será variada, estas ciudades suelen acoger a los migrantes recientemente llegados a las ciudades y al «ejército de reserva de trabajadores».

En la figura 4 se muestran algunas de estas cuestiones en un esquema de ciudad relativamente clásico-moderno, no demasiado alejado de las propuestas de zonificación que dominaron el urbanismo de la parte central del siglo 20, aunque incluyendo algunos aspectos de las ciudades más actuales. Determinadas áreas de la ciudad se especializan en las actividades productivas (figura 4, zona 4), ya fueran de tipo industrial ya del sector servicios (oficinas) (zona 1). Grandes áreas de la ciudad se dedican a infraestructuras y logística (zona 3) y también deben considerarse como parte del sistema productivo, aunque su uso también pueda ser compartido por otras actividades – por ejemplo en el caso del sistema viario.

En la ciudad más contemporánea el sistema productivo puede afirmarse que se ha complejizado grandemente respecto de la organización espacial más estrictamente zonificada característica de la ciudad moderna. Aunque la casuística es de una enorme riqueza nos limitaremos señalar dos cuestiones que nos parecen destacadas.

La primera es la que Manuel Castells, en 1996, hace ya casi un cuarto de siglo, llamó el desarrollo de las «plantas de producción global». Esta idea explica cómo la mayoría de los grandes procesos de producción industrial, -- y de distribución de la producción –, dejaron de estar localizados de manera más o menos compacta en las regiones y áreas industriales de los países occidentales, para pasar a deslocalizarse, se decía en algún momento, y a reorganizarse en redes cuyos componentes se distribuyen globalmente: los centros de investigación y desarrollo en los nuevos entornos tecnológicos de los llamados países avanzados, – los Silicon Valley y émulos varios –, las fábricas principales en países en vías de desarrollo, países que han ido cambiando a lo largo de los últimos 30 años, y los centros de mando y control en las capitales financieras globales; – unos y otros conectados y coordinados por las redes tecnológicas digitales y las redes y grandes infraestructuras logísticas que conectan el planeta de manera mucho más intensa de lo que lo había estado nunca en la historia. El desabastecimiento en Europa o Estados Unidos durante las primeras semanas de la pandemia de productos como las mascarillas, los respiradores o los *tests* médicos fue una muestra muy clara de los efectos de esta nueva geografía productiva global (como también lo fue, por otra parte, la rapidísima extensión global del virus en primera instancia).

La segunda cuestión sería la que algunos llamamos la emergencia de la «metrópolis fábrica»; una hipótesis propuesta hace algunos años por el llamado «Postoperaísmo» (véase, por ejemplo, Hardt & Negri, 2009). Siendo una tendencia de las prácticas capitalistas contemporáneas la de tratar de extenderse a todos los tiempos y espacios de la vida, la producción dejó de centrarse en fábricas o grandes oficinas, para extenderse a toda la pos-metrópolis, como diría Edward Soja. Los llamados distritos tecnológicos, las ciudades culturales o los entornos turísticos, – que están centrando parte de los conflictos más evidentes en el llamado proceso de «desescalamiento» o vuelta a la normalidad –, son buenas ilustraciones de esta realidad (figura 4, zona 7). La renovada actualidad del teletrabajo, es decir, el trabajo desde casa, también contribuye a esta tendencia a distribuir la producción por toda la fábrica urbana, planteando interesantes preguntas sobre la reorganización del gasto en capital fijo y la propiedad de los medios de producción... – que recuerdan a las etapas iniciales

del capitalismo en Inglaterra, y las llamadas «*cottage industries*», cuando los obreros textiles trabajaban en sus casas, en familia y con sus propios telares.

Es difícil exagerar la importancia de la cuestión de la ciudad como mercancía. La crisis de 2007, con la burbuja inmobiliaria de la década precedente y el fallo de las llamadas «hipotecas *sub-prime*» que hizo colapsar la economía global, es una excelente ilustración. En la otra cara de este fenómeno, la cara de la demanda, estaría la crisis de décadas en el acceso a la vivienda en países como España. Volveremos sobre este asunto en las fases 3 y 4 del ciclo de la circulación del valor.

Los cambios en la organización de la producción dan lugar a lo que podemos llamar, siguiendo a Deleuze-Guattari, procesos permanente de «desterritorialización» y «reterritorialización» – o de destrutturación y reestructuración si prefiriésemos una terminología tal vez más clásica – que no son accidentes o excepcionalidades sino elementos constituyentes, como las crisis, del funcionamiento del capitalismo en el tiempo.

La ciudad del consumo

La «realización» constituye la segunda fase en el modelo de Harvey-Marx. Nombres más coloquiales para la realización serían los de venta o consumo, según nos refiramos a la implicación de vendedores o de compradores-consumidores. Con este término se presenta la idea de que es en esta fase en la que el capitalista «realiza el valor» de las mercancías producidas previamente, esto es, hace que el valor en circulación, al que se había hecho tomar la forma mercancía, retorne a la forma dinero (el D-M-D' de la fórmula).

Esta función de mercado en el que vender y comprar los productos del campo y de la artesanía, como es conocido, se suele considerar una de las principales circunstancias en el origen de las ciudades; su resurgimiento en la Baja Edad Media europea suele asociarse a la emergencia de la burguesía y el capitalismo. La creciente concentración de la población en las metrópolis modernas hará que esta dimensión de la ciudad-mercado se haga cada vez más importante.

Una de las preguntas que plantea esta fase de la realización es la de ¿quién compra las mercancías producidas? Se trata de una pregunta más interesante de lo que pudiera parecer en primera instancia. Cuando Marx escribe el *Capital*, a mediados del siglo XIX, siendo la producción industrial relativamente reducida, la cuestión resultaba menos crítica de lo que es hoy. En la actualidad, tras casi dos siglos de crecimiento acumulado, el asunto de quién consume lo producido constituye una de las claves de la viabilidad del sistema, de sus transformaciones y de sus periódicas crisis.

En relación con esta cuestión se suele citar a Henry Ford, el fundador de la empresa automovilística a finales del siglo XIX. Ford decía que sus trabajadores tenían que ganar lo suficiente como para poder comprarse uno de los coches que ellos mismos fabricaban. Esta idea de Ford explica bien lo

que se caracterizará posteriormente como «sociedades de consumo», – denominación propuesta por Jean Baudrillard (1970). La ciudad moderna en su conjunto, como ilustra bien el caso de la «suburbia» estadounidense, puede entenderse como el resultado espiral de estas relaciones: los trabajadores adecuadamente retribuidos podían adquirir las nuevas viviendas en urbanizaciones de las afueras de las ciudades, los coches para ir y volver al trabajo y a los centros comerciales, los nuevos electrodomésticos y muebles para equiparlas; las grandes obras públicas contribuían a impulsar el sistema; la actividad económica multiplicada genera mayores ingresos públicos a través de los impuestos. Este ciclo funcionó durante uno de los períodos más eficientes del capitalismo en Occidente, aproximadamente, las décadas de 1950 a 1970; siendo uno de sus principales resultados la emergencia de una clase media consumidora y relativamente acomodada – con todas las ambigüedades implicadas. El sistema es el que caracterizó el llamado «*American Way of Life*» en los Estados Unidos y la «sociedad del bienestar» en Europa, con sus matices diferenciales.

De nuevo Castells, pero en esta ocasión en una de las primeras obras que le dio proyección internacional, *La cuestión urbana* (1974) caracterizó las prácticas de producción espacial de esta etapa como el urbanismo del consumo, en el que el desarrollo / crecimiento urbano estuvo impulsado principalmente por la construcción de vivienda, servicios e infraestructuras para las clases medias aspiracionales o emergentes.

El caso sirve para ilustrar cómo el proyecto de crecimiento económico permanente propio de las sociedades capitalistas exige que el consumo crezca en paralelo a la producción. Lo que expresado de manera diferente sería la afirmación de que producción y realización - o consumo - son estrechamente interdependientes; de su adecuado equilibrio dependerá la eficaz circulación del valor.

Cabe mencionar aquí la clasificación de las mercancías según el modelo de Harvey-Marx que plantea tres tipos principales. El primero sería el de las mercancías de primera necesidad o salariales, que serían las que consumen los trabajadores para vivir, – a veces simplemente para sobrevivir, – para lo que Marx denomina la «reproducción social de la fuerza de trabajo» (algo más sobre el tema en breve). El segundo sería el de lo que denomina bienes de lujo, que en tiempos de Marx eran consumidos por lo que llamaba «la burguesía», un término que hoy resulta quizás anacrónico. El tercer tipo de mercancía, el formado por aquellos bienes que van a usarse en nuevos procesos de producción: desde las materias primas a las máquinas a la edificación. Como decíamos, la distribución relativa de la producción de los tipos de mercancía es importante para que el proceso de circulación pueda funcionar de manera constante y eficiente, para que siempre haya compradores, para que siempre haya oportunidades para la reinversión que resulten de interés para los capitalistas. La necesidad de este equilibrio, con el objetivo de que exista pleno empleo en un cierto espacio económico, es lo que desarrolla J.M. Keynes (1936) con su concepto de «demanda efectiva». Podríamos interpretarlo también como una nueva forma de medida y proporción, a la que tan aficionados han sido los arquitectos. Medida y proporción, aprovechemos la oportunidad, en la que también habría que incluir los recursos naturales y el medio ambiente.

En el caso de la ciudad, se intuye con una cierta facilidad cómo aparecen este tipo de diferentes mercancías en su funcionamiento y en la propia textura y composición de la ciudad. Podríamos pensar en la ciudad de las mercancías salariales, la ciudad de las mercancías de lujo y la ciudad de la producción, según unas u otras lógicas mercantiles predominen en sus diferentes partes.

*

En *Kingdom Come*, la novela de J.G. Ballard de 2006, un grupo de ultraderecha toma un gigantesco *shopping mall* próximo a uno de los principales aeropuertos de Londres, como si conquistaran el Palacio de Invierno o la Bastilla. Con lo que otros autores quizás denominarían «realismo capitalista», Ballard presenta en esta obra el tipo de espacios comerciales y relaciones sociales que caracterizan la ciudad posmoderna (véase, Gutiérrez García 2019).

Durante el período de confinamiento, otra geografía comercial más es la que ha resultado relativamente victoriosa en esta guerra de paisajes, como ha sido la de la venta online, con sus interfaces digitales en cada casa, los almacenes robotizados y los ejércitos de repartidores precarizados. Jeff Bezos, principal propietario de Amazon y uno de los grandes impulsores de esta nueva geografía, se convirtió recientemente en el hombre más rico del mundo; – su fortuna es superior al PIB del 90% de los países y del mismo orden de magnitud del PIB de España. El presupuesto anual que Amazon dedica a investigación e innovación, 16.000 millones de US\$, es también del mismo orden de la suma total de gasto en I+D privado y público en España.

Si hablábamos de procesos de des y re-territorialización en el caso de los paisajes de la producción, en el campo de la realización éstos son como mínimo de la misma importancia.

La ciudad de la distribución: la ciudad de la reproducción social

La «distribución» constituiría la tercera fase de la circulación del capital-valor según el análisis de Marx-Harvey. Como su nombre sugiere, sería la fase en la que las ganancias o beneficios generados en las anteriores fases se reparten entre los diferentes agentes o instancias que han participado de una u otra manera en el proceso. Harvey lo expresa en inglés con el expresivo término de «*claimants*», aquellos que reclaman o reivindican o demandan para sí una parte de los beneficios. Si la distribución contribuyera al bienestar general de la sociedad en su conjunto y de sus diferentes partes, entonces podría decirse que esta fase sería la que justificaría en buena medida la posible «bondad del sistema».

En contraste con las dos fases anteriores la distribución no aparece en la realidad de manera neta como un momento temporal diferente, sino que es más un elemento que se piensa de manera abstracta en el modelo teórico, que en la realidad estaría inscrita de diferentes maneras en las fases

precedentes. Sin embargo, definirla como una fase diferenciada resulta de ayuda para comprender mejor el proceso de circulación del capital. También la idea de «ciudad distributiva» resulta, a nuestro juicio, de gran interés.

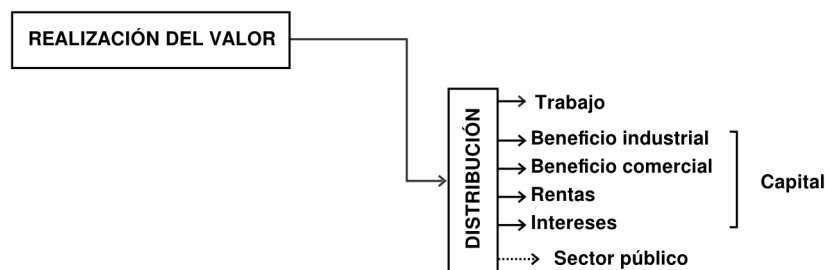


Figura 5: Esquema de la fase de distribución, con los diferentes *claimants* de las ganancias resultantes de la realización (venta) de la producción, según Harvey-Marx.

Los *claimants*, si usamos la expresión de Harvey, pueden dividirse en tres grandes sectores, como son, trabajo, capital y Estado o sector público (figura 5).

Entre los dos primeros, trabajo y capital, la tradición marxiana – aunque no sólo ésta – identifica el principal conflicto de las sociedades capitalistas. En la terminología de Marx la parte del trabajo serían los salarios, mientras que la del capital serían los beneficios propiamente tales, una vez que el capitalista recupera el capital inicialmente invertido. Esta primera distribución entre trabajo y capital tiene lugar en la fase de producción, en la «morada oculta» de la fábrica decía Marx; – hoy diríamos en el ámbito de las relaciones laborales. Se matizará a posteriori mediante la intervención redistributiva del Estado.

Para dar una idea del orden de magnitud de la distribución entre capital y trabajo, se suelen comparar las rentas del capital y del trabajo. La OIT (2020) expone que las rentas del trabajo en España en el año 2017 suponían en torno a un 61% del PIB. La Fundación Alternativas por su parte (Vizán Rodríguez, 2018), estimaba que «el descenso de la participación de las rentas del trabajo en la renta nacional desde al menos los años 80 constituye un tendencia global de carácter estructural ampliamente contrastada». A la hora de valorar la distribución de las rentas entre capital y trabajo, deben tenerse en cuenta las consideraciones que se hicieron anteriormente acerca de las sociedades de consumo. El ejemplo del mercado inmobiliario lo hace evidente: se pueden hacer muchas viviendas, pero si la gente no tiene dinero para comprarlas, o alquilarlas, las viviendas se quedarán vacías.

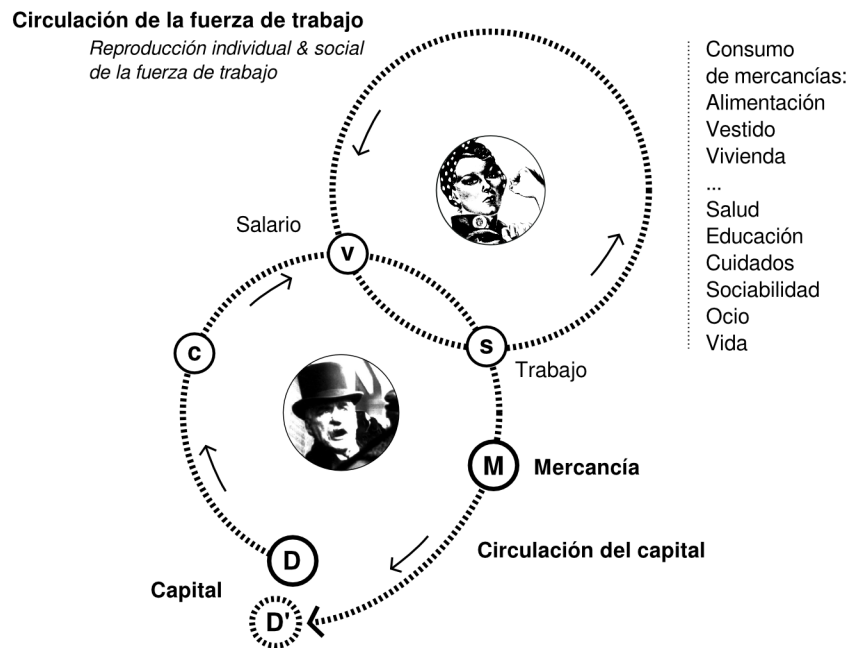


Figura 6: Complementariedad de la circulación del capital y de la circulación de la fuerza de trabajo; reproducción social de la fuerza de trabajo. Elaboración: Pérez de Lama, 2020.

El análisis de la parte de los salarios o rentas del trabajo hace aparecer un segundo ciclo complementario al de la circulación del valor que sería el de lo que se denomina en el modelo marxiano la reproducción social de la fuerza de trabajo (figura 6). La descripción que hace Marx del funcionamiento de esta otra circulación es la siguiente: el trabajador o la trabajadora vende su fuerza de trabajo al capitalista industrial que la emplea durante la jornada de trabajo para producir mercancías. El valor de la fuerza de trabajo, que es también el coste que ésta tiene para el capitalista, será como el de las otras mercancías, esto es, el tiempo de trabajo necesario para su producción. En este caso particular, éste será igual al valor de los alimentos, ropa, vivienda, etc. que sean necesarios para que el trabajador recupere la fuerza de trabajo gastada y pueda volver al trabajo al día siguiente. A esto es a lo que se llama la reproducción simple de la fuerza de trabajo.

Pero como el capitalista no solo necesita que el trabajador vuelva cada día a su puesto de trabajo, sino también que en el futuro sus hijos puedan ocupar el puesto de sus padres, se habla de reproducción social de la fuerza de trabajo. Ésta incluirá la cría y el cuidado de los niños, su educación, etc. En todo este trabajo, como es hoy bien conocido, la contribución histórica de las mujeres ha sido esencial, constituyendo esta cuestión uno de los principales objetos de la crítica feminista: las mujeres con su trabajo han sido uno de los principales sustentos del sistema capitalista; – y a la inversa, su trabajo doméstico no remunerado es una de las principales formas de explotación del sistema (véase, vg, Federici, 2014).

Según Marx, y esta sería una de las claves de su modelo, la diferencia entre lo que el capitalista

paga al trabajador – el valor de la fuerza de trabajo según lo socialmente aceptado en un cierto lugar y circunstancia – y el valor que el trabajador produce a lo largo de la jornada de trabajo, una vez descontados el resto de costes en que incurre el capitalista – el coste proporcional del capital fijo –, sería lo que constituye el beneficio del capitalista, que Marx llama «plusvalía» o «plusvalor» (véase de nuevo la figura 3). No vamos a profundizar más en esta cuestión en esta instancia, quede así señalada para aquellos que no lo conocieran y quisieran estudiarla.

Volviendo a la ciudad, ocurre que lo que para el capitalista, en principio, es estrictamente un medio para la reproducción social de los trabajadores, para éstos es su espacio de vida. Se cuestiona aquí entonces, en ocasiones, el modo de valorización capitalista, por otros valores diferentes que podrían organizar la sociedad, o al menos equilibrarse con los primeros. En la actualidad, los conflictos en estos entornos son tan relevantes y transformadores como los clásicos del trabajo, ya sean en torno al consumo, a las reivindicaciones feministas y de los cuidados, ya en torno a lo que viene llamándose desde Henri Lefebvre (1968) el «derecho a la ciudad».

*

El segundo grupo de *claimants* lo constituyen los capitalistas. Aunque hasta ahora los habíamos tratado como si compusieran un ente unitario, resulta de gran interés para la comprensión del sistema, entender que el capital es bastante heterogéneo; – no sólo por la multiplicidad evidente de los capitalistas individuales, sino porque hay diferentes maneras de actuar como tal según las funciones desempeñadas en el proceso de circulación. Harvey-Marx distinguen cuatro categorías del capital; a cada una corresponde su propia forma de beneficio. En primer lugar estaría el capital industrial que sería aquel del que hemos venido tratando hasta ahora, cuyas funciones ya hemos presentado. El segundo tipo de capital sería el mercantil o comercial. Éste sería el que tiene por objeto la «realización», o comercialización de las mercancías, – cuando el empresario industrial opta por la razón que sea porque la lleve a cabo otro agente. La explicación propuesta por Marx es que el capitalista comercial recibe una parte del beneficio generado en el proceso de producción. Como en el resto de formas de capital su retribución, el beneficio comercial, será proporcional al capital invertido en generar las condiciones para la realización y al riesgo asumido. Vemos, sin embargo, casos como los de las grandes superficies en alimentación, o el más reciente de *Amazon* en la venta de libros, en los que el poder de negociación del capital comercial es muy grande respecto del de los productores, lo que le otorga la capacidad de reclamar una gran parte de los beneficios derivados de la producción. En el ámbito de la ciudad y el territorio, el capital comercial tendrá gran influencia en lo que hemos llamado la ciudad del consumo, siendo un poderoso agente en la determinación del modelo de ciudad en su conjunto, como ocurre desde finales de siglo pasado con la influencia de los centros comerciales sobre la estructura general de la ciudad, según ya comentamos.

El tercer tipo de capital sería el que podemos denominar inmobiliario-propietario. Correspondería a aquellos capitalistas que invierten en los llamados bienes inmuebles – edificios, suelo – con la

finalidad de obtener una renta periódica de su alquiler o explotación. En el caso de nuestro modelo de referencia, el propietario de un edificio lo alquilaría a un industrial para montar allí sus instalaciones de producción, a cambio de lo cual recibe una renta mensual o anual. Según el modelo de Marx, la renta sería otra parte que se detraería del beneficio del capitalista industrial. Dado que la ciudad se compone en buena parte de edificios resulta evidente que ésta es una práctica que caracterizará los entornos urbanos. La aportación del rentista al proceso de producción es más pasiva que la del industrial o el comerciante; su riesgo también suele considerarse menor. Por lo general, la posibilidad de extracción de renta suele estar ligada a lo que los economistas denominan una condición de oligopolio o monopolio: por ejemplo, el número de inmuebles en situaciones urbanas singulares, como podrían ser el perímetro de Central Park en Nueva York o en el Paseo de la Castellana en Madrid, siempre será reducido.

Por último entre los sectores del capital estaría el financiero, que habría participado en los procesos de producción mediante algún tipo de crédito o fórmula de accionariado (*equity*, en inglés, sería el término general). Típicamente, el empresario podrá no disponer de todo el dinero necesario para montar su línea de producción, o no le convendrá emplearlo ahí, y usará recursos a otros agentes económicos que dispongan de excedentes; - a cambio de lo cual éstos recibirán una parte del beneficio, proporcional, de nuevo, a su participación y al riesgo asumido. A esta parte del beneficio, Marx-Harvey le dan el nombre de interés.

Frente a la crítica bastante común al sector financiero desde sectores de izquierda o incluso desde las tradiciones cristiana o musulmana, Marx argumentaba la necesidad esencial de esta función económica para hacer viable la circulación fluida del capital, como una especie de lubricante que permite que los procesos funcionen más efectivamente, salvando diferencias en el tiempo, y haciendo posible proyectos a escalas mayores de las que podrían acometer capitalistas individuales. En este sentido, Harvey (2006b) explica cómo la innovación financiera centrada en torno a la banca de los hermanos Pereire, estrechos colaboradores de Napoleón III y el barón Haussmann, fue uno de los factores fundamentales que hicieron posible la construcción del nuevo París de las décadas de 1850-60; o Rifkin (2011), cómo la «suburbia» estadounidense de las décadas de 1940-60, es tanto un producto infraestructural, arquitectónico y socio-cultural, como financiero: en concreto del sistema hipotecario que se desarrolla específicamente con esta finalidad. El hipotético y probablemente deseable *Green New Deal* sobre el que se debate en 2020, que debería afectar radicalmente al medio construido, sólo podrá hacerse realidad en la medida en que haya un gran máquina financiera que lo haga viable (véase, vg, Pettifor 2019).

La distribución de rentas e intereses – en sus múltiples aspectos – se funde sin clara solución de continuidad con la siguiente fase de la circulación del valor, la de la reinversión del capital, que trataremos en el siguiente apartado. Resulta de interés señalar, no obstante, que las diferentes instancias del capital no sólo colaboran entre sí, sino que a la vez, también, compiten: por una mayor proporción de los beneficios que se generan en el conjunto del sistema, por orientar la economía en una u otra dirección, por dar forma al territorio y la ciudad y regularlos de manera que

favorezca a unos o a otros. En el estudio de los procesos urbanos concretos resulta de gran interés prestar atención a estas cuestiones.

*

Introducidos trabajo y capital, quedaría tratar el tercer y último de los sectores de grandes *claimants* en el reparto de los beneficios derivados de la circulación del capital, como sería, el Estado o sector público. A través de impuestos y tasas varias, el Estado en sus diversas representaciones reclama una parte de los ingresos tanto del trabajo como del capital. La cuestión de los impuestos es por supuesto objeto de discusión y conflicto permanente, y por tanto de interés: efectivamente, el papel del Estado moderno tiene un carácter de significativa ambigüedad. Mezzadra y Neilson (2019: 119-20) definían recientemente una de sus principales funciones como «la mediación entre la representación del capital agregado (la composición de las diferentes formas de capital que acabamos de enumerar) y la reproducción social de la fuerza de trabajo». En un lenguaje menos especializado podríamos decir que, desde la perspectiva de la circulación del valor, el Estado se situaría como mediador entre capital y trabajo, teniendo entre sus prioridades, en cualquier caso, el optimizar las condiciones para la circulación del capital.

Más concretamente, ¿qué funciones desempeña el sector público en relación con la circulación del capital? Enumeraremos algunas más destacadas, sin ánimo de ser exhaustivos. En primer lugar y como decíamos, el Estado es el que sostiene el marco en el que se produce la circulación, con la legislación, la regulación monetaria y bancaria, los aparatos de justicia, policial, militar, etc. El mercado, según enfatizó Karl Polanyi (1944), es una construcción social y como tal tiene que ser sostenida. Por otro lado, es también el sector público el que se responsabiliza de la mayoría de las grandes inversiones necesarias para la producción y la realización, por ejemplo, la construcción de las grandes infraestructuras o el desarrollo y mantenimiento de los propios entorno urbanos; inversiones que funcionan en cierto grado como una subvención del Estado al capital. Esta condición se ha hecho bastante patente en décadas recientes en el contexto de la competencia global entre ciudades y regiones por atraer a grandes empresas e inversores. Harvey señala cómo en este tipo de situaciones el Estado también trata de actuar como capitalista; constituyendo su beneficio o retorno de la inversión los impuestos que espera obtener del incremento de la actividad económica generada por las inversiones públicas.

Del lado de la reproducción social de la fuerza de trabajo, es también el Estado, con amplias variaciones según países y circunstancias, el que la financia y sostiene; – en Europa, en la tradición del Estado de bienestar, hoy cuestionada desde múltiples ámbitos. Estaríamos hablando a este respecto de la vivienda social, la educación, la sanidad, ciertas condiciones para el ocio, y también de los propios entornos urbanos de las clases trabajadoras y medias, y los sistemas de transporte y servicios urbanos varios. Esta parte de la intervención del Estado puede verse de nuevo como ambivalente: desde un punto de vista se trata de una redistribución del valor generado por el conjunto de la actividad económica en beneficio de las clases trabajadoras y medias; desde otro,

como una subvención del coste de la reproducción de la fuerza de trabajo que favorece al sector capitalista, que de no ser así tendría que pagar salarios más altos.

*

La ciudad de las finanzas

La cuarta fase del proceso de circulación del capital que propone Harvey la constituye la reinversión del capital inicial, incrementado por los beneficios del ciclo precedente, para el inicio de un nuevo ciclo. Esto constituye uno de los aspectos esenciales del capitalismo, que da lugar a la posibilidad de acumulación continua y que a lo largo del siglo XIX y parte del XX fue uno de los principales soportes, si no el principal, del crecimiento económico y el progreso en las sociedades occidentales. En cada nuevo ciclo, con el aumento del capital, se necesitarán más materias primas, más maquinas, más horas de trabajo, más instalaciones, más infraestructuras, etc. Cuando el sistema funciona bien desde la perspectiva de la acumulación, se produce un crecimiento exponencial: para que una economía se considere sana desde el punto de vista de la economía ortodoxa su producción debe crecer a un ritmo mínimo del 3% anual; por debajo de este ritmo de crecimiento se considera que está en estado de recesión: los capitalistas tendrán poco estímulo para asumir el riesgo de la inversión con beneficios por debajo de este nivel, generándose adicionalmente un proceso de *feedback* o retroalimentación que acentúa la tendencia.

Una de las formas en que se ha caracterizado la economía de las últimas décadas ha sido con el término «financiarización», que podríamos describir como el dominio de esta fase del proceso de circulación, y de los capitalistas financieros que describíamos antes, sobre el conjunto de la actividad económica – una cuestión que también se reflejará en la ciudad, relacionada con la emergencia de su dimensión global (véase, una de las referencias clásicas: Sassen 2000). Desde hace unos años, hemos venido usando el juego de palabras, «*Form ever follows finance*» (La forma – urbana – sigue a las finanzas), para sustituir otros más clásicos y disciplinares de la historia de la arquitectura y la ciudad como el «*Form ever follows function*» de la arquitectura moderna.

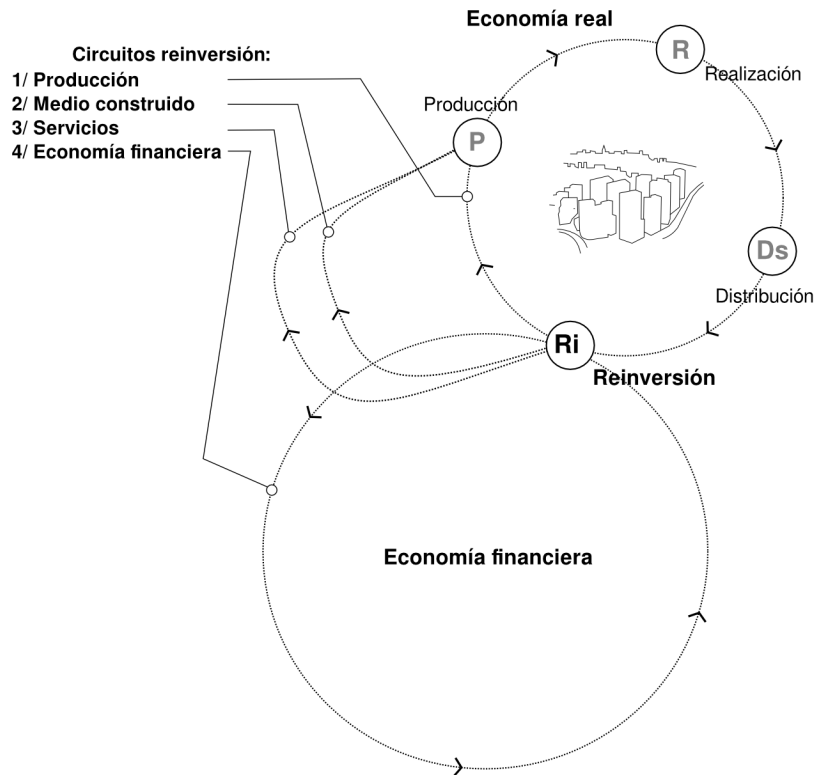


Figura 7: Esquema de diferentes circuitos de reinversión, economía real y economía financiera; basado en Harvey, 2017. Elaboración: Pérez de Lama, 2020.

¿Cómo es, más concretamente, el proceso de reinversión? Harvey propone que en la economía actual existirían múltiples circuitos en este punto. El circuito primario sería el que más o menos ha sido ya descrito: el capitalista industrial recurre al capital financiero para poder producir más de lo que podría producir exclusivamente con sus propios recursos, o para poder gestionar los diferentes tiempos, por ejemplo, de gastos e ingresos. Ocurre que el crecimiento económico constante, el «crecimiento compuesto» según lo llama Harvey, hace que cada vez sea más difícil poder reinvertir el capital acumulado en el conjunto de la economía debido a su volumen exponencialmente creciente. Esta circunstancia es la que obliga a los capitalistas a buscar de manera permanente nuevas formas y nuevas ocasiones de inversión. Harvey denomina circuito secundario de reinversión a aquel en el que el capital se reinvierte en capital fijo en lugar de en producción directa, y fundamentalmente en la producción del medio construido. Harvey ha dedicado una importante parte de su trabajo a estudiar este tipo de procesos, que califica con el juego de palabras «*capital fix*», en especial cuando se plantean como alternativas a las situaciones de crisis: la expansión radical de París de Haussmann y Napoleón III, las grandes obras públicas del *New Deal* y la posguerra en Estados Unidos, que ya en parte comentábamos; la burbuja inmobiliaria y turística en España en el período 1995-2005 o el extraordinario desarrollo de obras públicas en China en los últimos diez años. La desregulación de la movilidad del capital a escala global que se acelera en los años 80 edel siglo pasado hace que las lógicas del desarrollo urbano local se vean afectadas, como no lo habían sido antes, por los capitales globales nómadas. Un ejemplo conocido y reciente de este

tipo de nuevas lógicas es el del fondo de inversiones global Blackstone convirtiéndose en uno de los principales propietarios y agentes en el mercado de la vivienda en España.³ El tercer circuito según el modelo de Harvey (2017), tendría que ver con el desarrollo de las infraestructuras sociales: educación, salud y otras. El caso de la privatización de las residencias de ancianos en la Comunidad de Madrid (España), uno de los principales centros globales de la pandemia en la primavera de 2020, en las que se produjo un elevado porcentaje de las muertes y contagios de todo el país, es un buen caso de estudio de este tipo de prácticas y sus consecuencias en los modelos de vida urbanos. Nos limitaremos aquí a dejarlo indicado.

Hay a nuestro juicio un cuarto circuito, probablemente el de mayor importancia, que estaría constituido por los capitales que se derivan a los mercados que se entienden más convencionalmente como financieros, aquellos en que se compran y venden, bien bonos, acciones u otro tipo de participaciones en empresas, bien diferentes formas de crédito-deuda, y los múltiples productos derivados de los dos grandes campos anteriores, cada vez más abstractos y difíciles de comprender para los no especialistas. Diríamos, que no existe un acuerdo muy claro entre los estudiosos del asunto acerca del significado último de estas actividades.

Harvey describe, al menos parte de éstas, como un «capital ficticio», – que, sin embargo, tendría efecto sobre lo real, sobre la circulación de valor real, en la medida en que extrae recursos de la economía real – con consecuencias, por ejemplo, para el empleo y el desarrollo local. La crisis de 2007-8, con sus cientos de miles de desahucios en EEUU y Europa, en cuyo origen, como ya se ha comentado, estaban las llamadas «hipotecas *subprime*» y en especial un entramado de productos financieros sucesivos derivados de éstas (véase, por ejemplo, Sassen 2014 para una explicación detallada y accesible) es un ejemplo paradigmático de estas interacciones.

Costas Lapavitsas (2013), tal vez en el extremo opuesto, estima que este capital financiero que pareciera surgir de operaciones computacionales en realidad lo que hace es descontar la futura producción del trabajo y el uso futuro de recursos, ya sea en la forma de dividendos ya en la forma de intereses. En este sentido sería una forma de anti-sostenibilidad, si recordamos que el desarrollo sostenible se definía como un desarrollo tal que hiciera posible dejar a las futuras generaciones, al menos, los mismos recursos que las generaciones actuales habíamos heredado.

Se trate de uno u otro caso, o de alguna combinación de ambos, el asunto no es irrelevante debido al extraordinario volumen de la llamada economía financiera. Aunque los datos son bastantes según las diferentes maneras de estimarlos, debe considerarse que durante la última década que el volumen de la economía financiera ha sido del mismo orden de magnitud que el de la llamada economía real; posiblemente tres veces mayor; siendo, además, el volumen de las transacciones financieras durante este período unas 100 veces mayor que el de las transacciones comerciales no

3 Sobre esta cuestión debe consultarse el trabajo de Javier Gil y Jaime Palomera, investigadores militantes y las organizaciones de las que forman parte, el Sindicato de Inquilinos de Madrid y el Sindicat de Llogaters en Barcelona.

financieras.⁴

Más allá de los prolijos y complicados detalles de esta fase, sí que puede afirmarse que actualmente constituye uno de los grandes campos de conflicto para la definición del presente y el futuro de nuestras ciudades y de la civilización en su conjunto. Cabe señalar que existen relevantes líneas de pensamiento, como la que sigue la estela de J.M. Keynes que podría representar Ann Pettifor (2017), o la de la llamada «Teoría Monetaria Moderna» (Kelton, 2020), que centran su atención en esta fase y en la participación del Estado en su regulación, y más específicamente en la idea de la producción de dinero como tecnología. El objetivo de estas y otras líneas de pensamiento, cada una con sus diferencias, podría describirse, en última instancia, como el de la re-orientación del proceso de circulación del valor, de manera que genere situaciones socialmente más beneficiosas para la sociedades en su conjunto, así como más ecológicas. Los estudiosos de las monedas sociales Gwendolyn Hallsmith y Bernard Lietaer, – el segundo recientemente fallecido –, venían planteando, pensamos que bastante excepcionalmente, proyectos de transformación urbana desde el re-diseño de la circulación del valor (2011).

*

Conclusión provisional

Lo expuesto en estas páginas no es más que una somera introducción dada la complejidad del asunto que nos hemos planteado presentar. Su éxito a nuestro juicio sería que estimulara a profundizar en estos asuntos a aquellos lectores o lectoras que no lo conozcan demasiado. Una manera adecuado de seguir sería ir a la obra de David Harvey; – su comentario del primer volumen del *Capital* de Marx (2010) y luego su libro de 2017, *Capital, Marx and the Madness of Economic Reason*, por ejemplo.

Muchas cuestiones importantes se han quedado fuera de esta introducción. Mencionaremos un par de ellas sobre las que hemos pensado últimamente. La primera es la cuestión de lo que Marx llamó «acumulación primitiva u originaria». Si inicialmente esta idea explicaba de donde procedía originalmente el dinero que se convertía en capital: de la la conquista, el régimen feudal de la tierra, etc., en tiempos recientes, y Harvey es uno de los que más han insistido, se viene reconociendo que ésta sería la forma permanente de relación del sistema capitalista con su afuera: los territorios geográficos al margen, los territorios y tiempos existenciales que en otras épocas habían estado fuera de las relaciones mercantiles... siendo una de los recursos principales para el crecimiento permanente del sistema. Harvey lo viene llamando «acumulación por desposesión», término que utiliza para describir el asedio por parte de los agentes capitalistas a los bienes del común y a los servicios públicos que ha caracterizado las últimas décadas.

4 Puede verse una breve recopilación de datos que comparan economía financiera y real que hicimos recientemente en <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2019/08/16/datos-comparativos-economia-financiera-y-economia-real/>

Otras cuestiones que nos ayuda a comprender el modelo de la circulación del valor son la necesidad de que el sistema esté siempre en movimiento – como hemos visto muy claramente en la pandemia –, la cuestión crítica del crecimiento – que hemos mencionado en alguna ocasión –, la búsqueda de la aceleración y estrechamente relacionada con ésta la creciente abstracción y la innovación tecnológica. Las dejamos aquí apuntadas para que los lectores que se sientan interpelados las exploren por su propia cuenta, – o para una próxima ocasión.

Y finalmente, nos parece conveniente recordar que tampoco hay que creerse todo lo que digan Marx y Harvey... Aunque los mundos de certezas y dogmas pudieran ser reconfortantes, no nos queda otra, como siempre, que guiarnos, cada cual, por nuestra propias intuiciones; estudiar, pensar y comparar; observar la historia y el presente, contrastar palabras y hechos; experimentar, tal vez, en la medida de lo posible...

¡Salud y aire!

Agradecimientos a los amigos y colegas que han leído y comentado alguna versión del texto: José R. Pérez de Lama, Juan Torres López & Pablo DeSoto. Aunque, como suele decirse, ninguno de los defectos del texto deben considerarse responsabilidad suya; tampoco debe suponerse que compartan lo que aquí presentamos.

Referencias / bibliografía

Manuel Castells, 1997 [original en inglés de 1996], La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen 1: La sociedad red, Alianza Editorial, Madrid

Silvia Federici, 2014, Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas, Traficantes de Sueños, Madrid

Cecilia Gutiérrez García, 2019, Habitares ballardianos, distopías reales. Estudio de la obra de J.G. Ballard desde la perspectiva de la arquitectura y la ciudad, Trabajo Fin de Grado Universidad de Sevilla; disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/82366>

Gwendolyn Hallsmith, Bernard Lietaer, 2011, Creating Wealth. Growing Local Economies with Local Currencies, New Society Publishers, Gabriola Island

Michael Hardt & Antonio Negri, 2009, *Commonwealth*, Belknap Harvard, Cambridge

David Harvey, 2020, Reading Marx's Grundrisse with David Harvey Online Course. Handout: <https://peoplesforum.org/wp-content/uploads/2020/01/Totality.pdf>

_____, 2017, *Marx, Capital and the Madness of Economic Reason*, Profile Books, Nueva York

_____, 2014, *Seventeen Contradictions of Capital and the End of Capitalism*, (2014), Profile Books, Londres. En especial el capítulo 11: *Uneven Geographical Development and the Production of Space*, pp. 146-163

_____, 2010, *A Companion to Marx's Capital*, Verso, Londres

_____, 2006, *A Theory of Uneven Geographical Development*, en: *Spaces of Global Capitalism*, Verso, Londres-Nueva York, p. 88. Cita original: *The circulation of money and of capital have to be construed as ecological variables every bit as important as the circulation of air and water.*

_____, 2006b [primera edición de 2003], *Paris, Capital of Modernity*, Routledge, New York

Stephanie Kelton, 2020, *The Deficit Myth: Modern Monetary Theory and the Birth of the People's Economy*, PublicAffairs, Nueva York

J.M. Keynes, 1936, *The General Theory of Employment, Interest and Money*; disponible en: <https://www.marxists.org/reference/subject/economics/keynes/general-theory/ch03.htm> – el capítulo III. *El principio de la demanda efectiva*, traducido por los autores puede consultarse en: <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2018/06/02/la-demanda-efectiva-segun-keynes/> [accedidos ambos enlaces 04/07/2020]

Costas Lapavistas, 2013, *Profiting Without Producing. How Finance Exploits Us All*, Verso, Londres

Karl Marx, 2007 [1867], *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I*, Akal, Madrid

Paul Mason, 2015, *Postcapitalism. A Guide to the Future*. Penguin. Random House, Londres

Sandro Mezzadra & Brett Neilson, 2019, *The Politics of Operations. Excavating Contemporary Capitalism*, Duke University Press, Durham & London

Ann Pettifor, 2019, *The Case for the Green New Deal*, Verso, Londres

_____, 2017, *The Production of Money. How to Break the Power of Banks*, Verso, Londres

Karl Polanyi, 2001 (edición original de 1944), *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*, Beacon Press, Boston

Jeremy Rifkin, 2011, *The Third Industrial Revolution. How Lateral Power is Transforming Energy, The Economy, and The World*, Palgrave MacMillan, New York

Saskia Sassen, 2014, *Expulsions. Complexity and Brutality in the Global Economy*, Belknap Harvard, Cambridge

_____, 2000, *Cities in a world economy*, Pine Forges Press / Thousand Oaks, London, New Dehli